

El 22 de setiembre se produjo un hecho histórico sin precedentes: después de 180 años de trabajo silencioso, por fin un juez de paz fue recibido por el presidente del Poder Judicial en el Palacio de Justicia.

La elección del juez de paz del año

Wilfredo Ardito Vega



Luis Amacifuén Sangama, ganador del concurso, recibe el premio de manos del doctor Hugo Sivina, presidente del Poder Judicial.

La vida del juez de paz del año, Luis Amacifuén Sangama, representa la historia de millones de peruanos afectados por la violencia política, pero también su capacidad para recuperarse. Toda su familia se vio forzada a escapar de un caserío de Huánuco y él se estableció en Gozén, un caserío ubicado a dos horas de Moyabamba, departamento de San Martín.

Allí, pronto se hizo conocido entre los pobladores debido a su espíritu de servicio. En 1999 llegó una directiva de la Corte Superior de San Martín para organizar las elecciones de jueces de paz. El agente municipal convocó a una asamblea que eligió a un comité electoral. Este comité solicitó las propuestas de candidatos, entre los cuales estaba Amacifuén. Se fijó como fecha para las elecciones el siguiente domingo. Según la práctica del caserío, el voto era obligatorio, y quien faltara de manera injustificada se hacía acreedor a una multa de cinco soles.

El día de las elecciones todos los votantes debían presentar sus documentos de identidad, pero también votaron los indocumentados que eran personas conocidas del caserío. Amacifuén dejó a su personero a cargo del conteo y se retiró a su pequeña casa de madera, para descansar. Poco después llegaron los vecinos a anunciarle que había sido elegido.



Premiación de los ganadores del concurso "El juez de paz del año" en Palacio de Justicia. De izquierda a derecha: Hugo Guerrreyro, juez de paz de Éxito (Ucayali), segundo puesto; Manuel Sánchez Palacio Paiva, presidente del JNE; Wilmer Merino, juez de paz de Sullana, tercer puesto (empate); Hugo Sivina, presidente del Poder Judicial; Luis Amacifuén Sangama, juez de paz de Gozén (Lamas, San Martín), primer puesto; Alberto Delgado Medina, juez de paz de Huanipaca (Apurímac), tercer puesto (empate); y Ernesto de la Jara, director del IDL.

Un cultivador de café

No le sería fácil ser juez de paz, porque trabaja como jornalero en el cultivo del café (vive en el Alto Mayo, cuyo café se ha vuelto famoso). Atiende las consultas de la población durante la noche, a la luz de un mechero o de un lamparín, porque en Gozén no hay luz eléctrica. De noche son también las asambleas en las que los vecinos de la comunidad discuten sobre los problemas del pueblo.

En una de esas asambleas, el juez de paz planteó la necesidad de formar las rondas campesinas que lograrían disminuir la delincuencia común. El mismo Amacifuén va a rondar cuando le corresponde. Por otra parte, su actividad educativa permitió enfrentar la violencia familiar.

Él resuelve muchos conflictos escuchando las opiniones de las demás personas de la comunidad. En ocasiones emplea su ingenio para mantener la armonía comunal. Por ejemplo, un poblador había amenazado de muerte a otro, acusándolo de invadir su terreno. Amacifuén comprobó que tanto la invasión como la amenaza eran ciertas, por lo que decidió sancionarlos a ambos con veinticuatro horas de calabozo... juntos. De esta forma tuvieron tiempo suficiente para pedirse perdón y para reconciliarse.

Amacifuén ha logrado que la ronda campesina respete su competencia y haga cumplir los acuerdos conciliatorios y las sentencias. Cuando se comprobó que una autoridad había acosado a una mujer de la comunidad, lo sometió a



Jueces de paz premiados.

una sanción ejemplar, consistente en rondar varias noches consecutivas.

Gozén debe mucho a su juez de paz, además de la administración de justicia. Gracias a su iniciativa se logró edificar una escuela primaria, porque la anterior estaba por derrumbarse. Él gestionó la instalación de un teléfono comunitario con batería solar. Gracias a ello pudo enterarse de que había sido elegido juez de paz del año.

El juez de Éxito

Fue muy difícil localizar a Hugo Guerreyro, que ocupó el segundo lugar en el concurso. Cuando por fin un corresponsal de radio logró llegar hasta el caserío de Éxito, encontró que había partido a Lima para llevar a su madre enferma de cáncer. Los Guerreyro viven en Ventanilla, en el asentamiento Mi Perú. Finalmente, gracias a varias emisoras, fue posible localizarlo.

En Éxito existe un fuerte aprecio hacia Guerreyro, porque es un líder con sólida

formación ética, que inclusive ha constituido un equipo de derechos humanos. Ha defendido los intereses de la comunidad, especialmente los bosques y los peces amenazados por personas inescrupulosas que vienen de otros lugares a depredarlos.

Después de dos años como juez de paz en Éxito, la población consideró que no era necesario formar un comité electoral o el voto secreto. Reeligió al señor Guerreyro por aclamación.

En Lima, la madre del señor Guerreyro está desahuciada, pero la familia debe 5.000 soles gracias a las políticas del Estado peruano, que disponen que los más pobres deban pagar por el tratamiento médico.

Tercer lugar: Huanipaca y Sullana

Alberto Delgado salió de Huanipaca, un distrito a cuatro horas de Abancay, para estudiar laboratorio clínico en Lima. Obtuvo una plaza en Tacna, donde trabajó como

asistente técnico del equipo de fútbol Bolognesi.

En una ocasión, cuando visitaba a su familia, los vecinos lo invitaron a quedarse para participar como juez de paz. El alcalde estaba convocando las elecciones y proponía a un allegado suyo como candidato. El comité electoral admitió su candidatura, porque era natural de la zona y, finalmente, en el escrutinio se comprobó que fue elegido por abrumadora mayoría.

Delgado trabaja arduamente por el desarrollo de Huanipaca, organizando batidas con la Policía en contra del alcohol metílico.

Wílmer Merino, en cambio, enseña formación técnica en un colegio del asentamiento El Obrero de Sullana. Ha constituido en casa de unos vecinos un hogar de refugio temporal para las víctimas de violencia familiar y ha luchado mucho contra el problema del pandillaje. ▲